

metafóricas, a las transformaciones socioculturales de los modos en que se imaginan las relaciones entre “nosotros” y “los otros” y sus consecuencias sociales, políticas, culturales. Frente al sentido que buscan imponer los Estados nacionales de la frontera política como división cultural, hay estudios que han mostrado la existencia de numerosos circuitos de intercambio, códigos e historias compartidas dando cuenta del carácter socio-histórico del límite (Grimson, 2000:10). Podríamos hablar de frontera de las identidades, fronteras culturales o simbólicas en tanto concepto/metáfora que muestre **los diferentes sentidos o significados** que las personas e instituciones otorgan a la frontera. Podemos pensar en las imágenes, mitos, conceptos y utopías de los diferentes sectores sociales y políticos que aparecen en pugna en el proceso de construcción de la identidad, los cuales se producen, crean, recrean e imaginan constantemente.

En este último caso, como expresa Kavanagh (1994, en Jaquet, s/a), las fronteras como puntos de referencia para las personas, aunque puedan concebirse de distintas maneras en contextos particulares, son básicamente construcciones culturales y no necesariamente productos de la naturaleza. Forman parte de los imaginarios colectivos y se constituyen como categorías de construcción identitaria que se ponen en evidencia en el plano de las negociaciones socioculturales. Las fronteras se marcan porque las distintas comunidades interaccionan de diversas maneras con otras entidades de las que son, o desean ser distintas. De este modo, la conciencia de una comunidad incluye la percepción de cuáles son sus ‘fronteras’ con los otros. Como enfatiza el mismo autor, (Kavanagh, 1994, en Jaquet, s/a), estos límites pueden o no estar marcados sobre el terreno o en los mapas, pero siempre lo están ‘en las mentes’. La frontera nos separa a ‘nosotros’ de ‘ellos’ y al definir al ‘otro’ definimos simultáneamente el ‘nosotros’.

Estas tres interpretaciones posibles sobre las fronteras no son excluyentes, sino que se complementan y permiten una

visión y análisis más enriquecedor desde distintas “miradas”. Por ejemplo, al analizar la frontera como linealidad podremos también explorar los imaginarios que surgen sobre el límite político desde los diferentes actores locales, regionales o nacionales. El concepto de frontera es a la vez un concepto que imprime una visión de límite y diferenciación, pero también de vínculo y relaciones con el otro. Por ello, estudiar las fronteras políticas puede resultar un campo de exploración clave de los modos en que se imaginan y desarrollan las relaciones entre sociedades.

Mientras que las fronteras representan una marca de separación, al mismo tiempo, se presentan como un espacio de convergencia de diferentes dinámicas y relaciones.

Mientras que las fronteras representan una marca de separación, al mismo tiempo, se presentan como un espacio de convergencia de diferentes dinámicas y relaciones. Y mientras las fronteras constituyen espacios de interacción, de conflicto, se muestran también como espacios de construcción de nuevas alianzas sociales e identidades culturales y políticas. Por ello, permiten dilucidar dos procesos contradictorios: la construcción de distinciones identitarias y la construcción de elementos o rasgos compartidos por sus habitantes más allá de la frontera política existente (Grimson, 2002:20).

En síntesis, coincidimos con Grimson (2003: 43) que para estudiar el fenómeno de la frontera hay cuatro elementos básicos que se deben explorar:

- el límite en sí mismo y los territorios que divide;
- la población asentada a ambos lados;
- los regímenes de flujos socio-culturales (materiales y simbólicos: relaciones económicas, políticas, sociales y culturales) que la atraviesan, y
- los sentidos que la frontera adquiere.

De la conjunción de los tres primeros elementos y de las relaciones socio-históricas devienen los sentidos que tienen las fronteras para los diversos actores sociales (Grimson, 2003:43).

A la hora de “mirar” las fronteras, nuestro interés se orienta a poder contar con un marco de análisis que nos permita obtener una visión comprensiva e integradora del fenómeno fronterizo, rescatando (Hevilla, 1998) aquellos aspectos que acentúan el “factor humano” como eje de su perspectiva de análisis.

2.3. Escala territorial de las fronteras

En cuanto a la escala del espacio geográfico fronterizo, podemos citar tres niveles geográficos, tomando como base las definiciones de Oliveros (2002), que nos ayudarán a definir el alcance o extensión del espacio fronterizo:

- 1- Área de frontera: *“Es una franja de territorio generalmente pequeña (unos cuantos kilómetros cuadrados) que funcionalmente está íntimamente asociada a la noción de linealidad(...) y (...) la manifestación tangible del fenómeno fronterizo ocurre a una escala local (...) con el funcionamiento de los pasos de frontera –algunos de ellos habilitados por acuerdo de los Estados y otros informales– y la existencia de infraestructura y servicios vinculados a su utilización (servicios públicos de control y registro de los tráficos bidireccionales[...], puestos de control fronterizo, servicios... [de] telecomunicaciones, guarniciones militares o puestos de vigilancia; población local que se moviliza intensamente para aprovisionarse de bienes o servicios en la localidad vecina del otro país)”* (Oliveros, 2002). Entendemos que el área puede estar definida por una función específica. Algunos ejemplos: área aduanera: incluye puestos aduaneros como el caso de Anguiatú, San Cristóbal, Las Chinamas, La Hachadura (frontera El Salvador-Guatemala) y El Poy y El Amatillo (frontera El Salvador- Honduras).
- 2- Zona de frontera: “Es un ámbito territorialmente mayor que el anterior” (Oliveros, 2002); es la sumatoria de un área de frontera más otros espacios con funciones múltiples, los cuales se vinculan directamente con el área, y derivan en una zona más extendida y heterogénea. Entendemos que la zona se articula como un espacio que puede aglutinar también centros urbanos (de tercer orden dentro de la jerarquía urbana nacional) donde

se desarrollan actividades comerciales, sociales, políticas, basadas en cierta infraestructura básica de transporte, energía y comunicaciones, y que también incluye espacios rurales de producción vinculados con el área de frontera. “En esa medida, a partir de la zona de frontera es posible ofrecer soporte al área de frontera así como operar como nexo articulador de aquélla con una región nacional” (Oliveros, 2002). Ejemplos: en este caso podríamos asociarla a la escala de los municipios fronterizos.

- 3- Región de frontera o región fronteriza: es la sumatoria de zonas que conforman una red de espacios articulados dando como resultado un sistema complejo de relaciones. Tomando lo que dicen Oliveros (2002) y Boisier (1987:161 en Boisier, 2002:10), podríamos decir que una región puede coincidir con ámbitos subnacionales enmarcados dentro de los límites de unidades político-administrativas o con características de espacios conformados económica y socialmente. Ejemplo: varios municipios asociados en una mancomunidad o micro región de frontera: La Montañona (El Salvador), Asociación de Municipios Fronterizos de Intibucá (Honduras); un ecosistema natural o macro-sistema (constituido por sub-sistemas) como el caso de El Trifinio, el Golfo de Fonseca. Oliveros (2002) profundiza considerando tres aspectos esenciales en el contexto regional:
 - “Los vínculos existentes entre sus habitantes, no sólo los vínculos étnicos, sociales o económicos que favorecen la germinación de una identidad y una solidaridad regional (el sentido de “pertenencia” a una región), sino todos aquellos que a través de una densa maraña de redes pueden llevar a reconocer en la región, sistemas de producción especializados (“regiones agrícolas”, “regiones mineras”, “regiones industriales”), una jerarquía ordenada de centros urbanos, diversificación y especialización en actividades del sector servicios, centros de educación superior y de investigación especializada, oferta portuaria, entre otros elementos de cohesión. Sin

embargo, esos vínculos por sí solos no crean una región en tanto no son suficientes para establecer una sólida y perdurable organización económica y social”.

- “La organización de las actividades regionales en torno a un centro. Los vínculos a los que se alude en el párrafo anterior se concretan en un centro urbano, en una capital regional. La ciudad capital, que siempre debe ser una metrópoli multifuncional, ocupa una posición de vanguardia dentro del sistema urbano nacional, organiza y gobierna el espacio que la rodea a través de una malla de redes viales, de telecomunicaciones, bancarias, comerciales, de tráfico aéreo, entre otras, que los distintos actores –gobierno, empresas- van tejiendo progresivamente”.
- “El hecho de que la región sólo existe como parte integrante de un conjunto, es decir, sus vínculos con el exterior, su pertenencia y su funcionalidad dentro de un conjunto nacional, constituyen parte consustancial a su definición. En ese sentido, puede decirse que la región se encuentra a la vez abierta e integrada”.

La región de frontera o región fronteriza, en su componente nacional, sería la estructura espacial mayor de articulación de las estrategias de desarrollo fronterizo de cada país con la respectiva estrategia de desarrollo nacional (Oliveros, 2002).

2.4. Procesos de fronterización

En Centroamérica, como señala Grimson (2000: 27) para toda América Latina “...es evidente que aún sabemos poco sobre nuestras fronteras, especialmente sobre su diversidad”. De ahí que un modo de acercarnos a este entendimiento es a través del estudio de los procesos de fronterización. Tomando como base la definición de Grimson (2003: 43),

entendemos que los **procesos de fronterización** son procesos históricos, vinculados a la construcción de la frontera (política, espacial y simbólica), que se dan en el espacio local y donde intervienen los poderes centrales y las poblaciones locales. Estos procesos aportarán también al conocimiento de los momentos históricos que han ido caracterizando las relaciones entre las comunidades de frontera, qué ha representado la frontera en las diferentes etapas históricas para los habitantes lugareños, cómo ha sido vivida la frontera según etapas históricas que han marcado procesos internos y externos de construcción nacional, y qué función cumple esa frontera actualmente.

En Centroamérica, como señala Grimson (2000: 27) para toda América Latina “...es evidente que aún sabemos poco sobre nuestras fronteras, especialmente sobre su diversidad”.

Los procesos de fronterización deben ser considerados en el largo tiempo y se dividen en etapas. Aún cuando las fronteras políticas que dividen Estados se encuentran jurídicamente establecidas y desaparezcan las disputas explícitas por el territorio, el proceso de fronterización continúa, no concluye, sino que se transforma y puede ser analizado hasta la actualidad (Grimson, 2003: 44-45).

En este marco es posible analizar las estructuras de las relaciones de frontera que se dan en ese espacio en lo social, económico, político, cultural, y ambiental, y que están en constante cambio ya que son continuamente producidas, reproducidas y transformadas como menciona Grimson (2003: 26), y nos aportan una **caracterización de las fronteras y la direccionalidad de las relaciones**.

Conocer cómo son vividas las relaciones de vecindad por los pobladores a ambos lados, cómo es el “cruce” de la frontera y cuáles son sus limitantes, cómo son las relaciones fronterizas respecto de los gobiernos centrales, cómo se definen y redefinen constantemente estas relaciones, la construcción de la nacionalidad y las relaciones de alteridad, entre otros aspectos, nos aportan a la caracterización de las fronteras y la direccionalidad de los flujos de relaciones que en ella se dan.

En las relaciones de frontera, la división jurídica establece una división de regímenes jurídicos, sociales, económicos, políticos y culturales que son percibidos como beneficios o desventajas para los pobladores locales y que marcan y/o acentúan una o varias direccionalidades en las relaciones. Ya sea por presión de los pobladores fronterizos o por decisión propia, los Estados pueden modificar sus políticas fronterizas, y entonces producen cambios en las características y sentidos de las fronteras (Grimson, 2003: 46-47).

Existe un conjunto de derechos sociales, políticos y civiles que los Estados-Nación han ido estableciendo a lo largo de su formación y que van marcando, más aún a nivel de las relaciones de frontera, ciertas distinciones entre los ciudadanos de un país y los del país vecino. En muchos casos, las diferencias son solo producidas por la mera existencia de la frontera, como afirma Grimson (2000: 30). Pero además de estos derechos, aparecen otros elementos que refuerzan esta distinción. Grimson (2000:30 y 2003: 82-83) hace referencia a algunos elementos a los que denomina regímenes: tenencia de tierra, formas de inmigración, escolaridad, transporte, condiciones políticas (dictaduras, exilios), económicas (oportunidades de empleo, mejora en la calidad de vida, precios, ciclos comerciales, tipo de cambio, préstamos bancarios), culturales, y una diversidad de elementos significativos para la vida cotidiana, que crean ventajas o beneficios para los habitantes lugareños en tanto se reconocen, identifican, y reclaman nacionales de ese país. Un ejemplo, la nacionalidad puede ser vivida a partir de las ventajas y derechos adquiridos.

En particular, para el estudio y caracterización de las fronteras y sus relaciones, debemos tener en cuenta que cada región de frontera tendrá sus particularidades y variaciones según las características propias de la frontera y de las relaciones que se entablan entre las localidades vecinas. Cada región es particular, y existe una diversidad de situaciones y fronteras, tanto políticas como simbólicas, y una diversidad de actores en una misma frontera.

Debido a la heterogeneidad que es posible encontrar en las regiones de frontera, será importante a futuro analizar las conclusiones de investigadores que desde el estudio de las

relaciones de frontera puedan aportar a comprender y caracterizar estos territorios. A partir de la comparación, encontramos constantes pero también muchas heterogeneidades de las fronteras políticas y simbólicas de una región.

Otro aspecto a considerar en el estudio de las fronteras es la relación que se genera entre Estado y las poblaciones locales. Más allá de que para las poblaciones locales la intervención del Estado esté relativizada a cuestiones de soberanía, y de que éstas se sientan como meros sujetos pasivos de esa intervención, es cuestión de desmitificar estas visiones, pues como dice Grimson (2003:26) "...el Estado no es un agente externo que actúa sobre la frontera, sino una institución y un conjunto de agentes constitutivos del fenómeno fronterizo como totalidad". De tal modo que no podemos considerar a las poblaciones fronterizas como actores pasivos de estos procesos, sino más bien como actores activos que de algún modo han participado, intervenido, resistido, reclamado e influido en los procesos de nacionalización de diversos modos a través de la historia. En este sentido, "... los procesos de nacionalización (promovidos desde los Estados-Nación) son procesos de transformación de los sentidos de pertenencia y adscripción, de los procesos de imaginación comunitaria que se encuentran imbricados con otros procesos materiales y simbólicos como la presencia y el accionar de instituciones militares, educativas, impositivas y de todo tipo" (Anderson, 1993 citado en Grimson 2003:23). Por ello, la historia de las fronteras está hecha de acciones políticas de los Estados centrales y de las poblaciones fronterizas, generando sedimentos a lo largo del tiempo que son constitutivos de la situación contemporánea. (Grimson, 2003: 232).

Para Grimson (2003), allí donde hay un paso fronterizo, una aduana o puesto migratorio, ha podido percibir a través de su estudio, que los Estados nacionales son poderosos, y regulan una de las actividades centrales de la vida cotidiana para los pobladores fronterizos: el cruce de la frontera. En las áreas y zonas de frontera, el Estado no sólo está presente en las aduanas, puestos migratorios, controles policiales y/o navales, sino también en las escuelas y en los medios de comunicación.

En síntesis, nos interesa prestar atención a la relación que a lo largo de la constitución de los procesos de fronterización se ha llevado a cabo entre los actores del poder central y los actores fronterizos, los sentidos que la frontera adquiere, y las relaciones con los actores vecinos.

2.5. Un aporte a la caracterización actual de las fronteras

Históricamente, las fronteras han sido clasificadas primero según criterios geomorfológicos, posteriormente según su naturaleza conflictiva, de demarcación y de relaciones transfronterizas, para recientemente comenzar

a definirse de acuerdo a su carácter funcional y dependiendo más de los niveles de contacto e interacción entre las personas y bienes a cada lado del límite (Bradshaw y Linares, 1999).

En este sentido, de los estudios de casos sobre fronteras actualmente podemos encontrar distintas tipologías sobre fronteras asociadas a diferentes funciones o fenómenos que se dan en ellas. Es interesante mencionar algunos casos característicos que se dan a nivel latinoamericano y de otras regiones:

Fronteras asociadas a las migraciones: son aquellas regiones fronterizas sometidas a la gran presión de las migraciones. Tijuana, situada en la frontera entre México y Estados Unidos, recibe aproximadamente 300 migrantes diarios provenientes de todas las zonas del país así como de Centroamérica y otros países. Hasta los años sesenta, los migrantes eran principalmente personas que trataban de escapar de las condiciones más desfavorables de la economía mexicana. En la actualidad, toda la extensión fronteriza entre ambos países es receptora de de los denominados “mojados” que buscan nuevas oportunidades.

Fronteras económicas, como es el fenómeno de la industrialización en zonas fronterizas, basada en “capital golondrina”, en particular, en la frontera de países con

niveles desiguales de desarrollo para aprovechar la fuerza de trabajo y los recursos o materias primas. Ejemplo son las maquilas que por razones circunstanciales de economía de los recursos se asientan temporalmente en una zona fronteriza. En la frontera entre Haití y República Dominicana se perciben los primeros indicios de una entrada de grandes capitales de carácter internacional, que buscan maximizar ganancias a expensas de las ventajas comparativas de ambos lados de la frontera, lo cual implicará una remodelación regional con consecuencias a futuro: por un lado, las poblaciones locales no están capacitadas para

aprovechar de una manera eficiente las oportunidades económicas que se generan, que son copadas por actores económicos externos, mientras los actores sociales e institucionales locales solamente logran una inserción periférica a este intercambio y en cambio, consumen diversas externalidades negativas; por otro lado, la débil y obsoleta regulación pública del lado dominicano y la virtual inexistencia de todo tipo de regulación del lado haitiano incrementan las externalidades negativas y en particular producen una mayor presión sobre los

recursos naturales, muchos de los cuales son recursos compartidos desde el punto de vista binacional (Dilla, et al, s/a).

Fronteras asociadas al tráfico ilegal y contrabando de armas, drogas, y personas: la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay es considerada un centro de comercio ilegal, narcotráfico y lavado de dinero (Acosta, 2003); la frontera trinacional entre Brasil, Perú y Colombia, es todavía uno de los lugares más importantes de producción, procesamiento y salida de la cocaína hacia el mundo (Gosman, s/a).

Fronteras asociadas a identidades comunes: éstas fronteras se caracterizan por el asentamiento de comunidades étnicas.

Como menciona FUNPADEM et al. (1999), las regiones fronterizas son espacios de gran riqueza cultural. En el caso particular de Centroamérica, varios de los grupos étnicos

En la actualidad, toda la extensión fronteriza entre ambos países es receptora de de los denominados “mojados” que buscan nuevas oportunidades.